

# La cultura política y los partidos en el gobierno militar

■ **Genaro Arriagada y Andrés Allamand exploraron respecto al camino recorrido por los partidos políticos chilenos a partir del pronunciamiento militar durante la tercera**

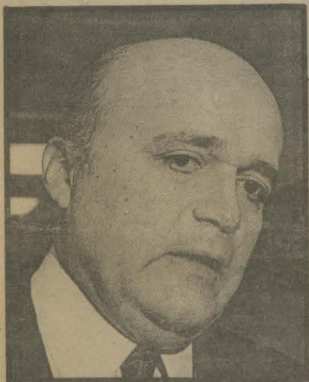
**etapa del seminario "Veinte años después del 11 de septiembre", que está realizando la Universidad Finis Terrae, con el auspicio de "La Segunda".**

El fortalecimiento de la Democracia Cristiana y el socialismo, "que supieron mantener un núcleo", y la inmovilidad y tardía reagrupación de la centroderecha durante el gobierno de las Fuerzas Armadas, fueron las principales conclusiones de Genaro Arriagada y Andrés Allamand, los panelistas de la tercera jornada del seminario que,

semanalmente, está llevando a cabo la Universidad Finis Terrae.

Ambos expositores hicieron un análisis de las tendencias, movimientos e ideas que se vivieron al interior de los principales partidos políticos durante el régimen militar. Mientras Arriagada, científico político y secretario nacional de la D.C.,

explicaba la postura de su colectividad antes y durante el gobierno de las FF.AA., el abogado y presidente de Renovación Nacional expresó que "todavía persisten las consecuencias de una cultura antipartido que se incubó antes del pronunciamiento y que ha afectado principalmente a la centroderecha".



## Genaro Arriagada: convivencia y rivalidad

Antes de abocarse al análisis de los partidos que estuvieron en oposición al régimen militar, Genaro Arriagada se refirió brevemente al camino que si-

ta, condenó la persecución que sufrió el Partido Comunista, "sobre todo mirado desde el punto de los derechos humanos; esto, porque un tercio de su dirigencia murió tras ser detenida en el primer tiempo del régimen militar. Hay una política muy brutal en su contra,

fue radicalizando, el Partido Comunista reconoció que estaba envuelto en actividades paramilitares, con su propio aparato armado. Esto sucedió en el último tiempo del gobierno de Allende.

**ERROR HISTORICO DE LA POLITICA INSURRECCIONAL.—**

tacristianos); en 1965 declaró que no hay un dilema entre la vía pacífica electoral y la insurreccional, pudiéndose jugar con ambas; y en 1970 anunció claramente por la vía pacífica. Entre 1970-73 fue el más radicalizado de la Unidad Popular, "a la

guieron todas las colectividades durante dicho período. Abarcó desde la disolución de las colectividades marxistas y el receso de aquéllas que no lo eran y que se habían opuesto al gobierno de Salvador Allende (septiembre de 1973), para llegar a la ley dictada sobre los partidos políticos (marzo 1987).

**PARTIDOS REEMERGEN CON FUERZA.**— Antes de entrar de lleno al estudio de los partidos, quiso dejar en claro que existía un rechazo absoluto hacia ellos por considerarlos canales de ideas extranjerizantes y factores perturbantes y de división, que "entorpecían el desarrollo nacional". Junto con esto, reconoció que al cabo de 14 ó 15 años de dicho régimen, los partidos reemergieron con fuerza y con las mismas dimensiones que tenían en 1973. "El único que experimentó una baja fue el Comunista, pero ello hay que atribuirlo a los acontecimientos mundiales más que al hecho de que hayan sido perseguidos".

Genaro Arriagada se refirió también a la proliferación de partidos políticos, "ya que cuando el régimen militar comenzó a aflojar, resultó muy fácil crearlos, ya que para ello sólo se requería tener un par de amigos en la prensa y punto". Como ejemplo, aludió a las diecisiete agrupaciones que integraron la alianza por el "No".

Enseguida, Arriagada se centró en el desarrollo que tuvieron en este tiempo tres partidos: el Comunista, el Socialista y la Democracia Cristiana.

**VUELCO EXPERIMENTADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA.**— De par-

↙ Para Genaro Arriagada, el Socialista siempre fue un partido de tendencia anárquica, que se dividió de una manera dramática. Entre 1980 y 1988 se observaban en su interior varios grupos: el vigésimocuarto Congreso, vinculado a Altamirano, con Núñez y Arrate, entre otros; los que venían del MAPU, como Viera-Gallo; o de la Izquierda Cristiana, con Maira y Bitar; o la corriente que provenía del MIR, con Carlos Ominami y Gonzalo Martner; los suizos, con Ricardo Lagos y los intelectuales. "En fin, eran muchos los grupos que se unían y se desunían y fue un ejercicio increíble tratar de hacer un organigrama, porque nuestro objetivo político era crear una relación con ellos".

Esta, finalmente, se logró, y hacia 1980 participaron juntos la DC y el PS en el plebiscito; en 1983 firmaron el Manifiesto Democrático y la Alianza Democrática, para finalizar con el Acuerdo Nacional del 85.

**ACTITUDES DC FRENTE AL GOLPE.**— Por último, Genaro

que culminó cuando fue proscrito".

Enseguida, hizo un recuerdo de lo que fue este partido antes de 1970: muy poderoso en términos internacionales, llegando a ser el tercero de importancia en Occidente, proporcionalmente a la población del país, con una retórica leninista y antidemocrática, pero que en Chile no estuvo vinculado a actos terroristas. "Esa fue su característica desde que se fundó hasta bien avanzado el gobierno de Eduardo Frei. Siempre me sorprendió la dicotomía entre su lenguaje prosoviético, partidario de la revolución ortodoxa, y su práctica democrática".

Luego esta colectividad experimentó un vuelco, entre el 70 y el 73, cuando el gobierno de Salvador Allende creó la expectativa de una revolución, al hablar de un segundo camino al socialismo, donde no hubiera el control central de un partido, lo que fue condenado unánimemente por todos quienes lo apoyaban.

La condena más fuerte hacia él por esta causa provino del Partido Comunista, el que buscaba un camino revolucionario tradicional, parecido al de la Europa del Este y de la Unión Soviética. Cuando se planteó cuál era la vía chilena, surgió la discrepancia con el Socialista, ya que este último se abanderó por la alternativa armada y el PC por la institucional, utilizando los mecanismos existentes de las instituciones, deformados —como resquicios legales y otros—, para llegar pacíficamente al socialismo.

Sin embargo, cuando la situación se

Arriagada se refirió a su propio partido, la Democracia Cristiana. Según él, la oposición a Salvador Allende los galvanizó, pero tras el pronunciamiento militar se dividieron: hubo un grupo de dirigentes que condenó el golpe, encabezados por Bernardo Leighton, Ramodiro Tomic y Belisario Velasco, y otro, la mayoría —entre los que figuraban Eduardo Frei M., Patricio Aylwin, Claudio Orrego—, "que dijimos que lo que había sucedido era demasiado dramático, que el partido no tenía fuerza para encarar ese estado de cosas y que era un hecho que no cabía condenar y debía ser reconocido como una realidad impuesta por las circunstancias, ajena a los militares".

La postura fue desde ese momento reconstruir la democracia, por lo que el partido se definió "distante del régimen militar".

"Los que no nos opusimos al golpe, tuvimos un espacio dentro del régimen militar, pero los otros fueron bastante perseguidos", manifestó Arriagada.

"Cuando se produjo el golpe militar, el Partido Comunista", según Arriagada, "quedó atónito y desarticulado". Sólo tres años después realizó su primer pleno, en México, y decidió proponerle a la Democracia Cristiana una unidad total con el fin de formar "un frente antifascista para acabar con el régimen". Esa política la rechazó sistemáticamente la DC, la que "solidarizó en la defensa de sus derechos humanos, pero condenó la posibilidad de armar con él cualquier tipo de alianza, por no compartir su proyecto político".

Luego, en 1980 y tras el plebiscito, el Partido Comunista planteó una política insurreccional, que —a juicio de Arriagada— "es su mayor error histórico".

La táctica que adoptó fue la de la rebelión popular, que constaba de tres instrumentos: afirmar el partido para que fuera reconocido como interlocutor válido y respetable; impulsar las milicias rodriguistas, una organización paramilitar, destinada a crear desórdenes, y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Esta política fue rechazada por la Democracia Cristiana, por estimar que dañaba la transición a la democracia.

**PRINCIPALES HITOS DE LA EVOLUCION SOCIALISTA.**— En cuanto al Partido Socialista, Arriagada señaló algunos de sus principales hitos: hacia el año 57 entró en proceso de radicalización, en que se leniniza, con un pronunciamiento por una política de frente de trabajadores, condenando cualquier alianza con la pequeña o mediana burguesía (con los radicales o los democra-

Esta situación creó, al principio, un resentimiento entre los dos grupos, pero con el tiempo "los que habíamos estado en contra de la condena demostramos haber tenido tanto o igual coraje y mucho más eficacia en la lucha contra el régimen militar".

**PERIODO COMPLEJO.**— Arriagada reconoció que la Democracia Cristiana vivió un período muy complejo, en el que su mayor interés fue salvar su estructura y mantener su influencia en diversos sectores del quehacer nacional. En 1976 se produjo una crisis, que concluyó con la salida de Aylwin de la presidencia del partido y la elección de Andrés Zaldívar en dicho cargo.

En ese momento la estrategia del partido fue tratar de influir en todos los grupos representativos de la sociedad civil. Esto se profundizó en los años 81-82, cuando comenzó la apertura y la DC pasó a ser muy fuerte. Arriagada señaló que en ese marco, la Democracia Cristiana quiso canalizar su accionar a través de las protestas, "las que se salieron

izquierda del Partido Comunista". Según Arriagada, el PS rechazó la propuesta de Allende de un segundo modelo de transición al socialismo y el intento del PC de caminar a través de las instituciones, pronunciándose por la vía armada.

Sin embargo, este grupo experimentó un vuelco espectacular. Desde 1974 cambió por varias razones: una de ellas es que "salieron de este régimen podrido" que era la democracia burguesa chilena y fueron al "paraíso terrenal" y experimentaron en carne propia los socialismos reales. "El choque con la realidad fue grande y los ejemplos son muchos: gran parte de ellos emigraron desde los países socialistas hacia la Europa occidental".

Al mismo tiempo, Arriagada señaló que el Partido Socialista experimentó un choque entre lo que había sido su práctica política y su retórica, a través de dos fenómenos: el problema de los derechos humanos y el de la democracia política. "Los mismos socialistas que querían un sistema que garantizara los derechos humanos para todos, se encontraron que éstos no existían en los socialismos reales".

**DIVISIONES.**— Por último, en 1979 esta colectividad sufrió un quiebre, cuando en el congreso realizado en Berlín se dividieron en dos: los pro-soviéticos, encabezados por Clodomiro Almeyda, y el grupo de Carlos Altamirano, quien fue expulsado del partido.

Ese mismo año se comenzaron a estrechar las relaciones con la Democracia Cristiana.

de madre porque el PC las incorporó en su estrategia insurreccional, pero nosotros las queríamos utilizar como vía de presión, por lo que nos retiramos de ese movimiento".

En esta etapa, el régimen militar no pudo desprenderse de esta masa opositora, pero ésta tampoco lograba establecer su predominio en términos de imponer y cambiar el gobierno.

**1985-86.**— Hacia los años 85-86 se decidió plantear un espacio común de competencia con el régimen y se llegó a la aceptación de la ley de partidos políticos, de la apertura de los registros electorales y del plebiscito, de tal modo que nadie saliera derrotado totalmente.

Se estableció un plano de convivencia, dentro de una rivalidad que se fue pactando día a día —aunque ello no se dijera— entre 1985 y 1988. Fue en estos años cuando se consolidó una alianza con el Partido Socialista y la separación irremediable con el **CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN** de la **UNIVERSIDAD FINIS TERRAE**, que condenó este congreso.